

SUCESO SENSACIONAL EN PARIS

LA MUERTE DEL DIRECTOR DE "LE FIGARO,"

Información telefónica de nuestro redactor Sr. Bonnat.

Añoche, en nuestra edición de las diez, dimos cuenta detallada del sensacional suceso de París, y por esa referencia se enteró el público madrileño del crimen que es hoy tema de la actualidad mundial.

Posteriormente ha seguido Bonnat transmitiéndonos la interesantísima información que insertamos.

Traslado del herido. Después de celebrar consulta los médicos, se ha dispuesto que M. Gastón Calmette fuese trasladado a la Casa de salud del doctor Hasman.

Esta se halla situada en la avenida de Víctor Hugo. Se ha hecho el traslado con todo género de precauciones para evitar molestias al herido. Durante la traslación no ha dado M. Calmette señales de haber experimentado mayores sufrimientos que los que padecía durante su permanencia en la Redacción de Le Figaro.

Pronóstico gravísimo. Inmediatamente después de la llegada de M. Calmette, ha sido reconocido por el director del establecimiento.

Este ha declarado, sin reserva de ningún género, que el estado de M. Calmette era muy alarmante. La impresión del referido médico no podía ser más pesimista.

En las oficinas de «Le Figaro». Momentos después de divulgarse por París la sensacional noticia de lo sucedido en las oficinas de Le Figaro, se ha congregado en ellas un gentío enorme.

Los primeros en presentarse han sido redactores de todos los periódicos de París y la mayoría de los jefes de Policía.

Estos han tenido que disponer que se personasen en el lugar de referencia numerosísimos agentes de Policía, pues sin pérdida de momento había que acordonar los alrededores de las oficinas de Le Figaro, porque la invasión de gentes subía de punto en proporciones extraordinarias.

También han llegado a la Redacción infinidad de literatos y políticos. Entre estos últimos figuraba el ex Presidente del Consejo de ministros M. Briand, íntimo amigo de Gastón Calmette.

Monsieur Caillaux en la Comisaría. La esposa del ministro de Hacienda continúa en la Comisaría.

A la puerta de ésta seguía parado el automóvil que sirvió a Mme. Caillaux para trasladarse a las oficinas del Figaro.

Pronto comenzaron a llegar otros automóviles. De uno de ellos descendió M. Caillaux.

En su semblante se reflejaba la emoción hondísima que le había causado la noticia del hecho realizado por su esposa.

Su embargo, no había perdido M. Caillaux la sangre fría que constituye su característica. Le acompañaban cuatro amigos.

Dos de ellos eran los Sres. Malvy y Renault, ministros de Comercio e Interior, respectivamente.

Caillaux habla con su esposa. Al penetrar en la Comisaría el ministro de Hacienda, el comisario interrogaba a madame Caillaux.

El ministro ha pedido permiso al comisario para hablar unos minutos con su esposa. Le ha sido concedido, efectuándose la entrevista en una habitación en la que durante unos minutos se les ha dejado solos.

Al salir M. Caillaux del cuarto estaba muy emocionado, intensamente pálido, pero no hasta el punto de perder la sangre fría, que le abandonó no le abandona nunca.

Mme. Caillaux a la cárcel. Momentos antes de las nueve de la noche se dispuso que Mme. Caillaux fuese trasladada desde la Comisaría a la cárcel de San Lázaro.

Hubo antes que adoptar medidas en evitación de que se produjera algún grave disturbio, porque a la puerta de la Comisaría se hallaba estacionada una gran muchedumbre de personas.

Inmediata a la Comisaría hay una tienda de comestibles. Entre aquella y ésta hay comunicación ininterrumpida.

Para desviar al público ha dispuesto el comisario que Mme. Caillaux saliese por la tienda de comestibles.

A prevención, el automóvil que se esperaba había detenido junto a la tienda.

Las protestas del público. En las nuevas en punto de la noche cuando Mme. Caillaux era sacada de la Comisaría.

Las precauciones adoptadas no han podido impedir que parte del público estacionado en los alrededores se apercebiera de la maniobra. Nada la presencia de Mme. Caillaux, ni la muchedumbre ha prorumpido en mueras ni silbidos formidables.

Olíase, sobre todo, las voces de «¡A muerte! ¡A muerte!». La fuerza pública ha tenido que dar algunas cargas para despejar los alrededores de la Comisaría.

Y el automóvil en que iba Mme. Caillaux ha salido velozmente camino de la prisión de San Lázaro, con la conveniente escolta.

Al salir el ministro. También el ministro, por disposición del comisario y por temor a que fuese objeto de alguna agresión, ha salido por la tienda de comestibles inmediata.

Pero tampoco se ha logrado evitar que el público se enterase de la salida de monsieur Caillaux.

Al aparecer éste en la calle se han repetido, en mayores proporciones aún, las manifestaciones de protesta.

Esta vez no se han limitado a los silbidos y a los mueras con que fue acogida por la muchedumbre la presencia de Mme. Caillaux, porque gran parte del público se ha lanzado a la carrera detrás del carruaje en que iba M. Caillaux con sus amigos, habiendo instantes en que se ha temido una agresión de obra.

Los que seguían al carruaje no han cesado de gritar: «¡A muerte, a muerte! ¡Asesino, asesino!»

Ha habido entonces un instante de suprema emoción.

M. Caillaux, más pálido que nunca, pero conservando siempre su sangre fría, ha asomado la cabeza por la ventanilla del automóvil, como desafiando las iras de la multitud.

Ha estado a punto de provocar la actitud del ministro de Hacienda una escena muy desagradable.

Los que acompañaban a M. Caillaux le han obligado, a viva fuerza, a deponer su actitud imprudente.

El automóvil ha forzado la marcha y la gente, que iba siendo menos, continuaba dando voces: «¡Asesino, asesino! ¡A muerte, a muerte!»

Por último, el automóvil se ha perdido de vista.

A poco hacía alto ante el domicilio de monsieur Caillaux.

El ministro dimitte. Una vez en su casa, la primera determinación que ha adoptado el ministro de Hacienda ha sido enviar la dimisión al Presidente del Consejo de ministros, M. Doumergue.

El banquete de la Embajada. En la Embajada de Italia en París se celebraba esta noche un banquete en honor del Presidente de la República.

Habían sido también invitados el Presidente del Consejo, M. Doumergue, y el ministro de Hacienda, M. Caillaux, y sus respectivas esposas.

Esta tarde, próximamente a las dos, escribió Mme. Caillaux una carta al embajador de Italia excusándose de asistir al banquete. Alegaba la circunstancia de hallarse indispueta.

Con esto queda demostrada perfectamente la premeditación.

El banquete se ha celebrado, sin asistir, como es natural, M. Caillaux, puesto que ya había ocurrido el suceso a aquella hora.

A la comida han asistido, entre otras personalidades, el embajador de España y su esposa, la marquesa de Villaurrutia.

Terminada la comida, el Presidente del Consejo de ministros pidió permiso para retirarse, sin aguardar la sobremesa, alegando ocupaciones urgentes.

M. Poincaré ha permanecido en la Embajada de Italia hasta las diez y media de la noche.

El motivo de marchar tan apresuradamente M. Doumergue no era otro que reunir el Consejo de Gabinete para examinar la situación.

El Consejo de Gabinete. Reunido a las diez y media de la noche el Consejo de Gabinete, M. Doumergue ha dado cuenta de haberle enviado la dimisión el ministro de Hacienda, M. Caillaux.

Por unanimidad han acordado los ministros no admitirla.

El Consejo ha encargado al de Comercio, M. Malvy, que visitara sin pérdida de momento a M. Caillaux para pedirle, en nombre de todos, que retirase la dimisión presentada.

M. Malvy se ha personado en el domicilio de Caillaux.

Este le ha recibido en el acto. Oídas las razones expuestas por el ministro de Comercio, Caillaux se ha negado rotundamente a retirar la dimisión.

—En estas circunstancias—ha dicho Caillaux—no debo ser ministro ni un instante más. Es imposible. Será inútil toda insistencia.

Malvy se ha trasladado desde la residencia de Caillaux al lugar en que, impaciente, aguardaba la respuesta el jefe del Gobierno. Este, al enterarse del resultado negativo de la visita, manifestó que realizaría personalmente gestiones para lograr que el ministro de Hacienda retirase la dimisión.

Menudeaban los gritos de «¡Asesinos, asesinos! ¡A muerte!»

A la manifestación se la ha dejado seguir su camino, y como la Policía se ha estado quieta, no se ha producido ningún incidente grave.

El público veía desfilar la manifestación con curiosidad, siendo contadas las personas que se sumaban a los manifestantes.

Las primeras diligencias. El juez M. Broncard ha sido designado para practicar las diligencias consiguientes al suceso ocurrido en las oficinas de Le Figaro.

Pero a M. Broncard no se le ha encontrado por ninguna parte en los primeros momentos, y como se trataba de caso tan urgente, el procurador de la República ha dispuesto que un sustituto hiciera las veces de M. Broncard hasta que se le encontrase.

El sustituto es M. Drioux. Ha sido quien se ha personado en las oficinas de Le Figaro para instruir las primeras diligencias.

El ordenanza del periódico Adrien ha prestado declaración en primer término.

Hallábase presente al ocurrir el suceso, que no hubo medio de evitar.

Cogió por un brazo a Mme. Caillaux. Ella exclamó, según refiere el ordenanza: —No me detenga. No hace falta. Sé lo que me espera y no he de resistirme. Tengo el automóvil. Que me lleven en él adonde quieran.

Reconstitución del suceso. De las declaraciones prestadas por las personas que se hallaban en las oficinas de Le Figaro al ocurrir el suceso, resulta perfectamente aclarado todo lo ocurrido.

A las cinco de la tarde se presentó una dama en la casa de Le Figaro. Subió al primer piso y manifestó a un ordenanza que deseaba tener una entrevista con el director del periódico.

El ordenanza le contestó que debía llenar una hoja expresando su nombre y el objeto de la visita, para entregarla a M. Calmette.

La dama se negó a llenar este requisito, diciendo que prefería esperar.

Ha permanecido una hora paseando por la galería frente al gabinete de trabajo del director.

Como el ordenanza observase que la dama se impacientaba, se acercó a ella para advertirle que si lo que quería era evitar que él se enterase del contenido de la hoja que le había invitado a llenar, podía escribirla y encerrarla en un sobre, de suerte que sólo monsieur Calmette se enteraría de lo que dijese.

La dama lo hizo así, y el ordenanza pasó el sobre a la Dirección.

Monsieur Gastón Calmette se disponía a salir en aquel momento, acompañado de su amigo y colaborador M. Paul Bourget, de la Academia Francesa.

Tenía ya puesto el gabán cuando el ordenanza le entregó el sobre.

Al leer la hoja que éste contenía, M. Calmette se quedó asombrado. Era la esposa del ministro de Hacienda quien pretendía entrevistarse con él.

Dudó un momento, y mostró el escrito a su acompañante, diciéndole: —No sé qué hacer. ¿Usted qué haría? —Yo—contestó Bourget,—recibiría.

Y se separó del académico para dar la orden de que Mme. Caillaux fuese introducida en el despacho.

Unos segundos después sonaban cinco detonaciones.

Cuántas personas se encontraban en aquel momento en las oficinas de Le Figaro, redactores, colaboradores y empleados, acudieron precipitadamente a la Dirección y encontraron el sangriento cuadro ya conocido.

Se cuidaron principalmente de prestar a su director los primeros auxilios.

Al colocarle en una camilla, M. Calmette, con voz apagada, exclamó: —He cumplido mi deber. Mi periódico... mi casa...

Y quedó desvanecido. Un cuarto de hora después se personaba en las oficinas de Le Figaro el procurador general de la República, el director de la Policía judicial y otras autoridades.

En el mismo gabinete de trabajo de M. Calmette hizo el procurador de la República que le refiriesen cuanto supieran a los redactores y demás testigos.

Declara Mme. Caillaux. Desde las oficinas de Le Figaro se trasladó el procurador de la República a la Comisaría situada en el faubourg Montmartre para tomar declaración a la agresora.

Esta se llama Henriqueta Rainaud. Nació en París el día 6 de octubre de 1874. Ha declarado que el revólver con que acababa de agredir a M. Calmette lo compró ella misma.

Durante el almuerzo habló de distintas cosas y estuvo perfectamente tranquila.

Se despidió de su esposo y de las otras dos personas mencionadas, y a las dos de la tarde tomó el automóvil, dando al chauffeur la orden de que se dirigiese al Palacio de Justicia.

Allí hizo pasar un recado a M. Monnier, presidente del Tribunal, con quien poco después conversaba.

Iba a preguntarle si había modo de que hiciese cesar la odiosa campaña que contra su marido sostenía Le Figaro.

—¿Qué medios tiene usted para eso?—preguntó a M. Monnier.

A lo que contestó éste: —Ninguno. La Justicia está desarmada. Estas cosas las defiende uno mismo.

En vista del infructuoso resultado de su conferencia con M. Monnier, salió madame Caillaux del Palacio de Justicia y dio al chauffeur esta otra dirección: —Calle Drouot, núm. 26, es decir, la casa de Le Figaro.

Y se dirigió allí, acariciando constantemente con sus manos en el interior del mango la browning que había comprado en casa del armero Renette.

Los motivos del drama. PARIS. Los motivos del sensacional drama desarrollado en la Redacción de Le Figaro no son tan sencillos como parece a primera vista.

Por el contrario, son complicadísimos y datan de hace mucho tiempo.

Hace trece años, la actual esposa de monsieur Caillaux estaba casada con M. Leo Claretie, hermano de Julio Claretie, administrador de la Comedia Francesa, fallecido recientemente.

Por la misma fecha sostenía relaciones con M. Caillaux.

Entonces fué cuando éste le escribió la carta que Le Figaro publicó hace tres días.

Como se recordará, en esa carta decía monsieur Caillaux: «He logrado hacer fracasar el impuesto sobre la renta aparentando que lo defendía.»

M. Calmette tenía también en su poder otra carta dirigida por M. Caillaux a la que en aquella época era su amante.

Pero esta carta no se atrevió M. Calmette a publicarla, temiendo, según se asegura, que esto produciría mal efecto en la opinión.

Parece que ambos documentos le fueron robados a Mme. Caillaux no se sabe cómo ni cuándo.

Igualmente se ignora por qué conducto llegaron ambas misivas a manos de Calmette.

Mme. Caillaux se divorció de M. Leo Claretie hace seis años.

Hace tres años contrajo matrimonio con M. Caillaux.

A la ceremonia asistió como testigo el entonces Presidente de la República M. Fallières.

Un caso semejante. PARIS. Ya he dicho que el suceso que he sido víctima M. Calmette ha producido en París honda emoción.

Las gentes hacen grandes comentarios y dicen que no se recuerda en París más que un caso semejante al actual.

Ocurrió hace diez años. El periódico La Lanterne injurió a la esposa del diputado M. Paulnier.

La señora injuriada se presentó, indignadísima, en la Redacción.

—Vengo—dijo nerviosamente—a que me digan ustedes quién es el escritor que se oculta bajo este pseudónimo.

Y mostró el pseudónimo con que firmaba su escrito el autor de las injurias.

El secretario de Redacción, M. Olivier, que era quien había recibido a Mme. Paulnier, dudó unos instantes.

Entonces la señora le disparó cinco tiros, hiriénlele gravemente.

Una hemorragia interna. PARIS. El doctor Cunéo, que no se separó un momento del paciente, advirtió en éste síntomas extraños.

Eran las once y media de la noche. El doctor examinó detenidamente al herido y vió con alarma que se había presentado una gran hemorragia interna.

En vista de esto, de acuerdo con sus compañeros, decidió practicar inmediatamente una intervención quirúrgica.

Muerte de M. Calmette. PARIS. M. Gastón Calmette no ha podido soportar la operación quirúrgica que los médicos se decidieron a practicarle.

Durante la intervención, falleció M. Calmette.

La detención de Mme. Caillaux. PARIS. Al ocurrir el drama que ya conocen ustedes, en la redacción de Le Figaro, un ordenanza salió precipitadamente en busca de unos guardias.

Los encontró en la propia calle de Drouot, donde se halla la redacción.

—¡Vengan ustedes!—les dijo.—¡Cinco tiros! ¡Un crimen!

Y el ordenanza echó a correr hacia la Redacción, seguido por los guardias, que adoptaron la actitud decidida de quien va dispuesto a todo.

Pero cuando llegaron al lugar del suceso y les indicaron que detuvieran a Mme. Caillaux, quedaron como petrificados.

Ella misma les alentó a que cumplieran con su deber.

—¡Deténganme ustedes!—les dijo.—¿A qué esperan ustedes para detenerme?

Los guardias titubearon un momento.

—Señora...—contestó tímidamente uno de ellos—no podemos... hasta encontrar el arma.

Alguien indicó que la pistola estaba en el suelo.

Allí la recogieron los guardias y acto seguido detuvieron a Mme. Caillaux.

En aquellos momentos, los doctores Raymond y Hartmann, asistían solícitamente al herido.

Mme. Caillaux fué trasladada a la Comisaría en el propio automóvil ministerial.

Monsieur Caillaux en la Comisaría. M. Caillaux llegaba a la Comisaría a las siete de la tarde.

—No se puede pasar—le dijo un guardia, vortándole el paso.

—¡Soy el ministro de Hacienda!—exclamó Caillaux con energía.

—Pues a pesar de esto, no puede usted pasar; me han dado esa orden.

M. Caillaux apartó violentamente al guardia y se lanzó espaldas arriba.

Estas estaban llenas de fotógrafos. Pero el paso del ministro de Hacienda fué tan rápido, que los fotógrafos no tuvieron tiempo para disponer sus máquinas.

Una vez arriba, M. Caillaux tuvo con su esposa, a solas, una entrevista.

Esta duró dos minutos.

Cuando el ministro salió de conversar con su esposa, estaba intensamente emocionado.

Fué conducido a una pieza próxima, en la que le esperaban M. Malvy y varios amigos, quienes procuraron alentarle en tan difíciles momentos.

Detalles de las manifestaciones. Cuando terminó el interrogatorio a que Mme. Caillaux fué sometida en la Comisaría, la preguntaron si deseaba alguna cosa.

—Un poco de agua—contestó.

Inmediatamente la sirvieron un vaso de agua con azúcar.

A las nueve de la noche el comisario dió orden de que fuera desalojada la Comisaría.

Y salieron todos, incluso los periodistas.

Como un muchacho oyera decir al comisario que la detenida debía salir por una tienda próxima de comestibles, para no llamar la atención del numeroso público que se había estacionado en la calle, salió gritando: —¡Que va a salir por la tienda!

Las gentes se lanzaron entonces al indicado establecimiento, situado en la calle de la Grange Batelière.

Vieron que salía una señora, acompañada por cuatro ó cinco hombres; que atravesaba rápidamente la acera, subía en un automóvil y partía éste a gran velocidad hacia las prisiones de San Lázaro.

La multitud prorumpió, al darse cuenta de que aquella era Mme. Caillaux, en estruendosos silbidos y gritos hostiles.

Con Mme. Caillaux iban en el automóvil el director de la Policía judicial y el inspector del Comisariato.

Como se advirtiera entre los manifestantes gran excitación, que aumentó al salir el ministro de Hacienda, la Policía tuvo que simular algunas cargas para despejar los alrededores de la Comisaría.

Como los guardias que allí había no se bastaran para esta operación, fueron reforzados por los agentes de las brigadas de coches.

Por fin, el público fué desapareciendo.

Pero más tarde se organizó la manifestación de que ya he hablado.

Se organizó en la plaza de la Opera, y se dirigió por los bulevares al ministerio de Hacienda.

Al pasar por delante de la Comedia se oye...

ron muchos gritos de «¡Abajo Caillaux!».

Estas demostraciones de hostilidad han causado gran emoción en París.

Los gritos dados por los manifestantes eran tales, que hubo necesidad de practicar bastantes detenciones.

Relato de M. Bourget.

PARIS. El académico de la Francesa, y colaborador de Le Figaro, Paul Bourget, que, como ya he dicho, se encontraba con M. Calmette al ocurrir el suceso, ha hecho el siguiente relato:

«Yo salía del despacho de Calmette con éste, cuando entró un ordenanza y le entregó un sobre a mi amigo.

«¡Es Mme. Caillaux!» exclamó con extrañeza.

«Y agregó antes de que yo pudiera decirle nada:

«No puedo negarme a recibirla.

«Y adelantándose hacia la puerta para franquear la entrada a la recién llegada, me dejó solo.

«Yo quedé de pie en el vestíbulo.

«Momentos después sonaron cinco detonaciones consecutivas.

«Me precipité entonces hacia la puerta, y cuando llegué el pobre Calmette yacía inmóvil en el suelo.

«Junto a él, inmóvil también, seguía en pie, mirando fijamente a su víctima, madame Caillaux.

«Después acudieron los redactores y otras personas, y lo demás ya lo saben ustedes.»

Relato de Mme. Caillaux.

La protagonista de este drama ha hecho el siguiente relato, dando pruebas durante el mismo de absoluta tranquilidad:

«Nadie ignora los ataques que Le Figaro dirigía a mi esposo de algún tiempo a esta parte.

Si Le Figaro se hubiera limitado a atacar en el terreno político, yo nada hubiera hecho.

Pero me atacó después a mí, sacando a la luz pública mi vida privada, puesto que publicó la carta en que se hablaba del impuesto sobre la renta.

Sabido es también que M. Calmette anunció que pensaba publicar otras cartas más comprometedoras que la anterior.

En vista de esto, consulté con un abogado para preguntarle si había algún medio de terminar con tan odiosa campaña.

Desgraciadamente no había ninguno. Entonces surgió en mí la idea de la venganza.

Ha referido después Mme. Caillaux lo que hizo durante la tarde de hoy y su entrada en la Redacción de Le Figaro, agregando después:

«Al cabo de una hora de espera, me decidí a enviarle mi tarjeta.

M. Calmette se apresuró a recibirme.

Me preguntó qué deseaba, y entonces, diciéndole: «Ya sabe usted para qué estoy aquí, saqué el revólver que llevaba oculto en el manguito y lo disparé seis veces.

Me pareció ver, y digo que me pareció, porque la escena fue rapidísima, que Calmette se movía rápidamente de izquierda a derecha y de derecha a izquierda, como para hurtar el cuerpo a los proyectiles hasta que cayó al suelo.

Estaba palidísimo. Al ruido de las detonaciones acudieron los criados y me desamaron.

Después, ya saben ustedes, me detuvieron, y aquí estoy esperando las determinaciones que conmigo se adopten.»

Lo que dice «Le Figaro».

PARIS. En su número de hoy relatará Le Figaro lo sucedido en los términos siguientes:

Titula el relato: «Un crimen», y es de advertir que ha sido escrito antes de que ocurriera el fallecimiento de M. Calmette.

Dice: «Nuestro director acusó a M. Caillaux por haber acumulado sus funciones públicas como ministro de Hacienda con la presidencia del Consejo de Administración de un Banco extranjero; de haber, por virtud de una inconcebible negligencia, facilitado a sus amigos la realización de un golpe de Bolsa, relacionado con el proyecto de ley de impuesto sobre la renta; de haber suspendido la acción de la justicia cuando se trataba de aplicarla a un estafador; de haber declarado en 1901 que había hecho fracasar el impuesto sobre la renta.

A estas acusaciones no respondió el ministro de Hacienda desde la tribuna; no recurrió a los Tribunales, ni envió testigos; pero ayer, a las seis y media de la tarde, la mujer del ministro de Hacienda vino a nuestra Redacción e intentó asesinar a M. Gastón Calmette.

Este se encuentra gravemente herido. ¿Cómo contener la cólera y la pena angustiosa que nos produce ver a nuestro jefe caído tan valientemente en una lucha en la que no le arredraron los peligros?

M. Calmette no sentía odio personal hacia M. Caillaux.

Se limitaba simplemente a considerarle como un azote de la nación. Quiso librar de él al país, y lo ha logrado.

Si, como esperamos, sobrevive, experimentará la alegría de saber que M. Caillaux no será más ministro.

Francia no guardará una hora más entre sus gobernantes a tal hombre, verdadero culpable de este crimen.

Acompañamos con el corazón en esta prueba a quien es nuestro mejor amigo y nuestro querido jefe.

Su ausencia, que deseamos sea corta, afianzará más en torno de Le Figaro la adhesión inquebrantable de nuestros colaboradores y amigos, a quienes inspira ahora más viva simpatía que nunca M. Gastón Calmette.»

Firma el relato, La Redacción.

Gastón Calmette.

Contaba, en la actualidad, M. Calmette cincuenta y seis años.

Entró a formar parte de la redacción de Le Figaro el año 1894.

Le fue confiada la dirección del periódico en 1903.

Era una figura de gran relieve en el mundo de la Prensa.

Impresión.

Es indiscutible la emoción que el suceso causado en París.

En todas partes no hay más tema de conversación que éste.

Ha causado gran revuelo entre la gente política.

Del mismo modo que antes muchos no aprobaban la campaña de Le Figaro por su violencia, ahora condenan unánimemente el trágico fin que la campaña ha tenido.

Interrogado acerca del suceso el ex Presidente del Consejo de ministros M. Ribot, era tal la emoción que le embargaba que no ha podido profesar más que esta frase:

«¡Qué horror!»

En la Cámara.

PARIS. La sesión de la Cámara se levantó media hora después de haber ocurrido el suceso.

Algunos diputados, cuando la noticia comenzó a circular, no la encajan, a pesar de la precisión con que eran relatados todos los detalles.

Unos marcharon hacia la Redacción de Le Figaro para comprobar la certeza de la noticia y otros quedaron formando grupos, en los que se comentaba tristemente lo ocurrido.

En el Senado.

En el Senado se suspendió la sesión a las seis y veinticinco.

Monsieur Caillaux había tomado parte en el debate.

Iba a reanudarse la sesión cuando, a las siete, circuló la noticia del drama desarrollado en la Redacción de Le Figaro.

Nadie la creía.

Monsieur Caillaux, al enterarse de lo que se decía, salió agitado.

Se dice que Mme. Caillaux había dejado a su esposo una carta en el Senado.

En ella, sin duda, le anunciaba propósitos de entrevistarse con M. Calmette.

Pero el ministro no esperaba que ocurriera lo que sus amigos le comunicaron en el Senado; desde éste se trasladó Caillaux en automóvil a la Comisaría.

La esposa de Calmette.

PARIS. M. Calmette contrajo hace algunos años matrimonio con Mlle. Prestat, hija del antiguo presidente del Consejo de vigilancia de Le Figaro.

La esposa de Calmette tiene dos hermanos. Ambos son médicos.

El último boletín.

PARIS. El último parte facultativo, en el que se da cuenta del fallecimiento de Calmette, dice así:

«En el momento de llegar M. Calmette a la Casa de Salud, su estado era tal, que hacía imposible la operación que en otras circunstancias habría sido imprescindible.

Después de administrarle algunas inyecciones intravenosas de suero, el pulso se reanimó un poco, pero sin que el paciente recobrará por completo el conocimiento.

A las once y quince de la noche, aprovechando esta ligera mejoría, se intentó practicar dicha operación; pero por la debilidad extrema en que se encontraba M. Calmette, sucumbió al principio de la intervención. — Doctores Cunéo, Raymond y Hartman.»

Al practicarle a M. Calmette la operación, durante la cual ha sobrevenido la muerte, se encontraban en la Casa de Salud los doctores Hartman, Bozzi, Raymond y Cunéo.

Una invitación.

PARIS. Como dato curioso, se comenta que Mme. Caillaux hizo esta tarde una breve visita a una amiga suya, a la cual invitó para asistir a una función de teatro.

El comisario y los periodistas.

Cuando Mme. Caillaux salió de la Comisaría, manifestó el comisario que estaba dispuesto a recibir a los periodistas.

Cuarenta de éstos entraron inmediatamente, y en la misma sala en que la protagonista de este suceso había prestado declaración escucharon de labios del comisario el relato que ya conocen ustedes.

Lo único nuevo que agregó es lo siguiente:

«Mme. Caillaux me dijo que estaba dispuesta, costara lo que costara, a impedir la publicación de nuevos documentos privados, y esto la hizo concebir sus propósitos de venganza.»

La casa de Caillaux.

La casa de M. Caillaux estaba esta noche cerrada.

Frente a ella han permanecido estacionados constantemente numerosos grupos de curiosos.

Varios agentes de Policía han guardado el orden, manteniendo al público a alguna distancia.

M. Caillaux no ha entrado esta noche en su casa, a pesar de que al salir de la Comisaría dijo que iba a ella.

Se encuentra en el domicilio de unos amigos suyos.

La anterior esposa de Caillaux.

Mme. Pueyad, con quien estuvo casado anteriormente, y de quien se divorció monsieur Caillaux, se ha negado esta noche a recibir a cuantas personas han pretendido visitarla.

Una orden.

A las doce de la noche se ha recibido en la Redacción de Le Figaro una orden del procurador de la República disponiendo que se conserven intactos todos cuantos objetos haya en el despacho de M. Calmette.

Habla un ministro.

Al terminar el Consejo de Gabinete que se ha celebrado esta noche, uno de los ministros ha dicho a los periodistas:

«Como ya saben ustedes, M. Caillaux comunicó, entre siete y siete y media de la tarde, al Presidente, por teléfono, que presentaba la dimisión. Luego ratificó esta decisión por escrito. Hemos intentado, aunque en vano, hacerle desistir de esta actitud. Tenemos la impresión de que nuestro compañero

se marcha; ante su desdicha, ante su gran desdicha, no hemos querido ejercer sobre él grandes presiones.

El ministro de Justicia, M. Martín, nos ha comunicado en el Consejo que se seguirá todo el procedimiento a que da lugar este suceso, exclusivamente contra Mme. Caillaux.

Proposición retirada.

En la sesión del viernes último recibió la Mesa de la Cámara una proposición, en la que un diputado solicitaba que ningún miembro del Gobierno pudiera ser al mismo tiempo presidente de Sociedades financieras ó de negocios.

Debía ser discutida en la sesión de hoy martes.

Como es natural, la proposición será retirada.

Profecía que se cumple.

El periódico L'Opinion publicó hace dos meses unos pronósticos hechos por una conocida pitonisa acerca del porvenir de algunas conocidas personalidades, entre las que figuraba el actual ministro de Hacienda.

He aquí la profecía que afectaba a éste. «M. Caillaux caerá del Gobierno por un drama en el que estarán mezclados una dama, un revólver y sangre.»

La profecía se ha cumplido.

¿Solución de la crisis?

PARIS. Como se espera que, a pesar de las gestiones que piensa hacer M. Doumergue cerca de M. Caillaux para hacerle desistir de la dimisión, el ministro de Hacienda no variará de actitud, se habla en los círculos políticos de la solución que esta crisis parcial puede tener.

La solución que se da como segura es la siguiente:

Caillaux será sustituido por Renault, actual ministro del Interior.

Pasará a esta cartera el actual ministro de Comercio, M. Malvy.

Suena también el nombre de M. Clementel.

En «Le Figaro».

PARIS. Hasta hora muy avanzada de la noche ha estado concurrendísima la Redacción de Le Figaro.

A ella acudieron las principales personalidades de la política, las ciencias, las artes y la literatura.

Cuando se recibió la triste noticia del fallecimiento del herido, se colocó en las puertas de la casa el siguiente letrero:

«Monsieur Calmette ha muerto.»

Diligencias judiciales.

PARIS. Esta mañana, el procurador de la República, el director de la Policía judicial y el comisario de Policía del faubourg Montmartre han estado en la redacción de Le Figaro realizando diligencias judiciales.

El despacho de Calmette está igual que quedó en el momento de la tragedia.

Prisiones.

En las manifestaciones de anoche, la Policía detuvo a treinta y cuatro personas que pedían la cabeza de madame Caillaux y alborotaban mucho.

Dos fueron presas frente a Le Figaro. Dos en la plaza de la Opera. Y tres delante del ministerio de Hacienda.

Precauciones.

PARIS. Para que no se repitan sucesos como los de anoche, la Policía ha adoptado grandes precauciones.

Retenes numerosos custodios el ministerio de Hacienda y los demás ministerios.

El orden es perfecto en París a la hora en que telefoné.

Caillaux no ha ido a su casa.

M. Caillaux no ha pasado la noche en su casa ni en el ministerio de Hacienda.

Ha dormido en casa de un amigo íntimo.

Mme. Caillaux, tranquila.

Madame Caillaux ha pasado la noche tranquila en su celda de la prisión de San Lázaro.

En los alrededores de ésta ha habido constantemente grupos de curiosos.

Doumergue y Poincaré.

PARIS. Esta mañana, a las nueve y quince, el Presidente del Consejo, Doumergue, ha ido al Eliseo.

Inmediatamente fué recibido por M. Poincaré.

Ambos hablaron durante media hora. Ignórase de qué trataron; pero se asegura que estudiaron las consecuencias probables del acto de madame Caillaux.

Viendo el cadáver.

Esta mañana, desde muy temprano, numerosas personalidades fueron en la Casa de Salud del doctor Hartman, donde ha expirado M. Gastón Calmette.

Sólo se permitió la entrada a los redactores de Le Figaro y a MM. Klotz y Barthou.

La autopsia.

A las diez de la mañana ha sido practicada la autopsia al cadáver de M. Calmette.

Aún no se sabe cuándo será celebrado el entierro.

En la Cámara.

La sesión de la Cámara de Diputados ha comenzado hoy a la hora de costumbre.

No se hablaba de otra cosa que de la tragedia de ayer.

Insistese que ocuparán la cartera de Hacienda Malvy, Noulens, Clementel ó Renault. Y se asegura también que el Gobierno Doumergue caerá en breve.

Mme. Caillaux en la prisión.

PARIS. La prohibición para ver a madame Caillaux, que continúa en la prisión de San Lázaro, es hoy muy rigurosa.

A nadie se le permitió la entrada.

A las once y treinta se sirvió a Mme. Caillaux un almuerzo que le fué traído de un restaurant situado en el boulevard Strasbourg.

A las doce comenzó a circular el rumor de que Mme. Caillaux había intentado suicidarse.

La noticia era falsa en absoluto, y no se ha podido averiguar cuál es su origen.

La mañana de Caillaux.

En el ministerio de Hacienda se asegura que Mme. Caillaux escribió ayer tarde una carta a su esposo en la que le decía:

«Voy a hacerte justicia.»

Esta carta no llegó a poder del ministro hasta esta mañana.

Caillaux, hoy por la mañana, demandó y obtuvo permiso para hablar con su esposa.

Cuando llegó el ministro a la prisión de San Lázaro había frente al edificio unas dos mil personas.

Celebraron los dos esposos una breve entrevista, al cabo de la cual M. Caillaux volvió a salir en el mismo automóvil que allí le había conducido.

A las 12.45 volvió en el mismo carruaje. Le acompañaban una muchachita de diez años y dos amigos.

Uno de éstos llevaba en la mano una maleta, que contenía algunas ropas para madame Caillaux.

Al descender del automóvil el ministro, un hombre le miró fijamente, y después de cerciorarse de que efectivamente era el ministro de Hacienda, comenzó a silbar estrepitosamente.

Caillaux le miró furioso; pero logró dominarse y penetró en la prisión sin que ocurrieran más incidentes.

Salió a las 3.25 de la tarde.

En lugar de utilizar el automóvil, pidió un coche de plaza, que entró en el patio de la prisión.

En esta forma, Caillaux pasó inadvertido ante la muchedumbre que seguía estacionada en la calle.

Palabras de M. Caillaux.

Un periódico asegura hoy que M. Caillaux, encontrándose anoche en la Comisaría, exclamó ante los amigos que le rodeaban:

«Lamento muchísimo lo que ha ocurrido; pero yo no puedo desaprobarte lo que has hecho mi esposa.»

También se dice que cuando M. Caillaux salió de la Comisaría, exclamó, dirigiéndose a un guardia que le miraba sin saludarle:

«¡Bien podía usted saludar!»

El agente, entonces, le saludó militarmente.

¿Se retira Caillaux?

M. Caillaux estuvo esta mañana, a primera hora, en el ministerio de Hacienda.

Allí recibió a numerosos amigos, con los que estuvo conversando largo rato.

También acudieron algunos elevados personajes de la situación.

Al medio día se aseguraba que M. Caillaux había manifestado sus propósitos de retirarse de la vida política, renunciando incluso a presentar su candidatura en las elecciones próximas.

Sus amigos confían, sin embargo, en que con las gestiones que piensan hacer lograrán que el ministro dimisionario desista de tales propósitos.

Las diligencias de hoy.

Esta mañana, como he anticipado, se practicó la autopsia al cadáver de Calmette.

Por esta diligencia se comprobó que las tres heridas eran mortales, y sobre toda una de ellas, que le atravesaba el recto.

El juez no ha interrogado hoy de nuevo a Mme. Caillaux.

¿Será Labori?

Mme. Caillaux manifestó deseos de que se encargara de su defensa el célebre criminalista M. Enrique Robert.

Pero éste, que era gran amigo de Calmette, se ha negado a encargarse del asunto.

Ahora se asegura que el defensor de madame Caillaux será Labori.

Manifestaciones, cargas y detenciones.

Esta mañana, por orden del prefecto de Policía, se adoptaron grandes medidas de precaución.

En los cuarteles estaba preparado para salir a la calle al primer aviso un escuadrón.

Otro estaba preparado en el patio del Tribunal de Justicia.

En los alrededores de la Cámara hubo, durante toda la mañana, gran gentío, que comentaba con gran excitación el suceso.

La excitación era mayor todavía en el Barrio Latino.

A las diez de la mañana, cuando salieron de la clase de Economía Política los alumnos del segundo curso de Derecho, organizaron una manifestación, dando gritos de «¡Abajo Caillaux!», «¡Caillaux, asesino!» y otros semejantes.

Pronto se unieron a estos estudiantes los de otros grupos y Facultades.

La manifestación, que engrosó rápidamente, se dirigió hacia el boulevard San Miguel, con propósito de situarse frente a la Cámara.

Pero la Policía salió al encuentro de los manifestantes y hubo dos colisiones que duraron breves minutos.

La segunda de ellas tuvo lugar en el boulevard San Germán, en el que los manifestantes habían vuelto a reunirse.

Se practicaron 27 detenciones.

Uno de los grupos disueltos atravesó los puentes y se dirigió hacia la redacción de Le Figaro, sin cesar en los gritos de «¡Caillaux a la cárcel!», «¡Caillaux, asesino!», y otros.

Nuevamente tuvo que cargar la Policía, hasta lograr que los manifestantes se disolvieran.

Se hicieron 11 detenciones más.

A las dos de la tarde, un numeroso grupo, formado por unos 300 manifestantes, se reunió en el alto de Montmartre.

Después de nuevas cargas dadas frente a la iglesia de la Trinidad, terminó la manifestación.

Fueron detenidos otros dos individuos.

Una carta violenta.

El diputado por Versailles, M. Thalamás, ha leído a sus amigos, en los pasillos de la Cámara, la copia de una carta que ha dirigido a Mme. Caillaux, felicitándola.

Es una carta escrita en términos violentísimos contra la Prensa, a la que califica de inmundicia.

Solución de la crisis

La crisis parcial a que ha dado lugar el drama de «Le Figaro» ha quedado resuelta. Pasará al ministerio de Hacienda M. Malvy, actual ministro del Interior. M. Malvy, actual ministro de Comercio.

Y al de Comercio, el actual subsecretario de Comercio, M. Peret.

En la Cámara.

En los pasillos de la Cámara reinaba hoy extraordinaria agitación.

Ante la Cámara había estacionado gran gentío.

Al abrirse la sesión, el Presidente pronunció breves palabras para manifestar que el diputado Delhay había depositado la siguiente proposición:

«La Cámara, emocionada ante el atentado de anoche, que parece, según declaración de su autor, encaminado a impedir la divulgación de determinados documentos, y a impedir que se discutiera la conducta de un magistrado de la Nación, acuerda invitar al Gobierno a que adopte las medidas oportunas contra el referido magistrado.»

Este magistrado es, naturalmente, el ministro de Hacienda.

El citado diputado de-ja en los pasillos que estaba dispuesto a defender su proposición.

La cartera de Calmette.

Algún periódico ha dicho hoy que al ser asesinado M. Calmette había desaparecido de su despacho la cartera en que guardaba documentos contra M. Caillaux, cuya publicación había anunciado.

En «Le Figaro» han dicho que la





LOS TEATROS

«CARALIMPIA»
Abre Quintero.—Un melodrama con todos los delirios propios del género: tentativas de raptos, persecuciones injustas, puñaladas de venganza, etc., etc. Y, por supuesto, con premio para el bueno y castigo para el malo. El actor D. Ventura de la Vega, aplaudido como libretista de zarzuela otras varias veces, también tuvo anoche buena fortuna. Le ces, también a escena al final del primer cuadro y llamaron a la obra. Le acompañó en el escenario el maestro Foglietti. No vimos a Quintero Valverde: ó no estará en Madrid, ó ha renunciado a su pequeña parte de gloria en la creación de Caralimpia. Foglietti escriben demasiado. Valverde de estos últimos meses es notablemente inferior a la que ellos pueden y saben escribir. De los intérpretes hubo una excepción digna de alabanza: fué la Srta. Zapatero, á quien el público aplaudió mucho en un parlamento y en un baile. Este último fué reprobado gracias á ella.

Princesa.—El miércoles (16.º de moda), á las nueve de la noche, se verificará la primera representación en día de moda en esta temporada de la célebre obra, en cinco cuartos, en prosa, original de Jacinto Benavente, titulada La noche del sábado. El jueves, día festivo, á las cinco y media de la tarde, función popular y á mitad de precios, 76.ª representación de La malquerida, de Jacinto Benavente, que tan colosal éxito ha obtenido, y el monólogo de López Montenegro, Yo amo, tú amas... Por la noche, función extraordinaria, popular y á mitad de precios, La noche del sábado.

Lara.—El jueves, festividad de San José, en la función de las cuatro y media de la tarde se representarán las celebradas comedias de se representarán las celebradas comedias nuevas En familia (dos actos) y A la moderna (dos actos). El sábado se verificará en la sección vespertina, á las siete, el estreno del juguete cómico en un acto y en prosa, original de Enrique López Marín, titulado La reina de las palomas. Apolo.—Restablecida de su indisposición la Srta. Inés García, desde ayer martes volvió á ponerse en escena, en este teatro, el sainete lírico El gitano. El jueves, festividad de San José, se pondrán en escena: A las cinco, sencilla, El club de las solteras; á las seis y cuarto, doble, La boda de la Fornica, 12 tango Girls y El gitano; á las diez y cuarto, doble, El gitano, 12 tango Girls y El grumete.

Con motivo de la festividad del jueves, el viernes de gran moda se verificará el viernes con el estreno de la zarzuela en un acto Juegos malabares, por Consuelo Mayada. También tomarán parte en el estreno de moda las afamadas 12 tango Girls. Price.—(Última semana).—El domingo 22, despedida de la compañía. El miércoles, á las nueve y media de la noche, la 46.ª representación de la cada día más aplaudida obra Las golondrinas. El jueves 19, festividad de San José, dos grandes funciones: por la tarde, á las cinco, y por la noche, á las diez, con la hermosa obra Las golondrinas.

Cómico.—El miércoles, en sección sencilla, á las diez y cuarto de la noche, se verificará en este teatro el estreno de la astracana en un acto, dividido en tres cuadros, original de los Sres. Larra y Fernández de la Puente, música de los maestros Valverde y Foglietti, titulada El tango argentino, en la que toman parte Loreto Prado, Enrique Chicote y otras principales partes de la compañía. El jueves, con motivo de la festividad de San José, se verificarán secciones por tarde y noche, poniéndose en escena las siguientes obras: Primera, á las cinco (sencilla), Las llaves

del cielo; segunda, á las seis y cuarto (doble), El poco juicio y El tango argentino, que se estrena el miércoles; tercera, á las diez y cuarto (sencilla), Las llaves del cielo, y cuarta, á las once y tres cuartos (sencilla), El tango argentino. Cervantes.—Siendo muchas las personas que no lograron alcanzar localidades para la función de tarde del domingo último, en que se representó el aplaudido boceto de comedia en dos actos original de los Sres. Cabrero y Jaquetot, titulado El rosa de la verja, y la saladísima farsa cómica en tres actos, original de miss Margarita Mayo, adaptación española de D. Federico Reparaz, titulado Lluvia de hijos, la Empresa ha acordado repetir la misma función el jueves, á las cuatro y media, con motivo de la festividad del día. Por la noche, á las diez y media, en sección doble, seguirá representándose el gran éxito de risa Lluvia de hijos.

AGUA DE CESTONA BOLSA DE MADRID

Table with columns: FONDOS PUBLICOS, Día 16, Día 17. Lists various financial instruments like Fmp. 1863, Obligaciones 100 pias., etc.

REGALO ARTISTICO VISITAD LA EXPOSICION de la Casa Navas, Fuencarral, 20 duplicado, en la que se exhiben preciosos modelos de pianos Rorisch, Cussó «SFHA», Autopianos y aparatos aplicables al teclado de todo piano, instrumentos eléctricos, etc., etc., de todas clases y precios.

TRIBUNA LIBRE El problema económico de las grandes urbes (SU SOLUCION FINANCIERA) (I)

En la ruina de una casa solariega se llegó á la liquidación de bienes. El hijo menor, joven honrado y animoso, de veinte años de edad, decidió marchar á América en busca de fortuna, y los demás coparticipes de los bienes en liquidación le adjudicaron lo que nadie quería: unos pobres terrenos en las afueras de la Puerta de Alcalá, arrendados para pastos. Trató nuestro joven de realizar aquellas quince ó veinte fanegas de tierra, y no encontró comprador; únicamente el vaquero que tenía arrendados los pastos le ofreció 20.000 reales en compra, pagaderos en dos plazos, ó un contrato de arriendo de diez años por 8.000 reales, y nuestro hombre, que lo que ansiaba era marchar cuanto antes, cogió el dinero del arriendo y marchó, dejando depositadas las escrituras en casa del notario.

Durante su ausencia se aprobó el proyecto de ensanche, se trasladó la Plaza de Toros y se empezó á urbanizar la calle de Serrano. No le fué hostil la fortuna, y á los diez años había reunido un pequeño capital y tenía en marcha su negocio en Chile. El vaquero, por su parte, se había limitado á utilizar los pastos, sin hacer ninguna mejora en la finca. Habían transcurrido otros cuatro años cuando al chileno se le ocurrió, en viaje de novios, visitar á su familia de Madrid. Hablaron de todo, le felicitaron por su constancia y trabajos, y le contaron sus privaciones y disgustos. Ya iban á despedirse, cuando uno le dijo: —¿Lástima que vendieras aquellos terrenos de la Puerta de Alcalá? Ahora ya se venden por pies, y aunque no te haga falta, siempre vienen bien unas pesetas.

—Yo no vendí aquellos terrenos—replicó el chileno.—Los arrendé á un vaquero, y las escrituras están en casa del notario D. M. N. Habló con el notario, quien le dijo que si quería vender aquellos terrenos, le darían por ellos 30 ó 40.000 duros. Sorprendió á nuestro hombre que hubiesen tenido tan gran aumento. ¡Treinta ó cuarenta veces el valor que tenían antes, cuando se los dieron y trató de inquirir la verdad! El resultado fué dejarlos arrendados en 8.000 reales. Gustó á la señora la corte y su clima, y seis años después liquidaron su hacienda y regresaron en Chile y se establecieron en Madrid.

El Ayuntamiento expropió unas parcelas para ensanche de calles y pagó á nuestro joven 50 á 60.000 pesetas, con las que, y algo más, construyó su casa con fachada á la calle de Alcalá, frente al Retiro, y pidió á un arquitecto que le tasase los 700.000 pies que aún le quedaban, y... oigamos la conversación. —¿Y dice usted que allí valen los terrenos á cinco pesetas el pie? —Sí, señor; ese es el término medio; claro que los solares que hacen fachada á la calle de Alcalá valen diez á doce pesetas el pie; pero, en cambio, los que hacen fachada á Jorge Juan y Núñez de Balboa no valen hoy á más de tres pesetas.

—Es decir, que los 700.000 pies que me quedan de las 20 fanegas (880.000 pies), después de haber cobrado al Ayuntamiento cincuenta y tantas mil pesetas y haber separado el mejor solar para mi casa, ¿valen tres millones y medio de pesetas? —Así es, en efecto. —¿Y qué he hecho yo como propietario para dar ese valor á los terrenos que antes sólo valían mil duros y hoy me colocan en la opulencia? —Usted no ha hecho nada, viviendo, como ha vivido, en Chile; pero lo han hecho entre el Ayuntamiento y los demás propietarios.

(1) Véanse los números de LA CORRESPONDENCIA de los días 27 de enero, 25 y 26 de febrero, y 2 y 10 de marzo.

El Ayuntamiento, que gastó fondos de la comunidad en abrir calles, afirmarias, construir alcantarillas y establecer alumbrado; y los particulares, que construyeron fincas. —¿Y es justo que un propietario como yo, que nada hace ni expone, reciba íntegro el beneficio que entre el Ayuntamiento y otros particulares producen? —Hecha de esa manera la pregunta, parece necesario contestar que no es justo; pero en veinte años que llevo de ejercicio de la profesión no he oído á ningún propietario preocuparse del por qué se hace rico. —Es que yo creo que la riqueza nacional es poco ostensible, y pienso que este exceso de riqueza en mi poder quizá haya disminuido la de otros, y como usted sabe el desastre de mi familia, cayendo desde la opulencia en la desgracia, al pasar yo de la mediocridad á la opulencia, deseo razonarlo para tranquilidad de mi conciencia.

Nunca había mirado la cuestión bajo este aspecto; pero siguiendo un razonamiento lógico, si el Ayuntamiento, con fondos de la comunidad, pagó obras que á usted le beneficiaban, es evidente que los que pagaron perdieron y que usted ganó; respecto á los otros propietarios, también es cierto que gastaron, y por ello ha tenido usted beneficio, pero igualmente se beneficiaron ellos en el aumento de valor del terreno; por consiguiente, con quien usted está realmente en descubierta es con la comunidad, con el Ayuntamiento. —¿Y de qué medio podríamos valerlos para dar parte al Municipio en estas ganancias sin perder yo ni complicar la propiedad de mis terrenos? —Un solo medio se me ocurre: proponer al Ayuntamiento que establezca un impuesto sobre el valor del suelo, y de este modo los propietarios beneficiados pagarían con gusto el tanto por ciento fijado, puesto que pagaban de los beneficios, y el Ayuntamiento cobraba ese mismo tanto por ciento, igualando de este modo lo que la comunidad había perdido con sus gastos, con lo que ganaban los que los habían hecho.

—¿Y quién pagaría el impuesto? —Los propietarios de los solares, ya estuviesen edificadas ó no. —Pero los propietarios que edifican obtienen mucha mayor ganancia. —Naturalmente; como que sobre el valor del terreno gastan el valor de la construcción, y es por tanto lógico que ganen más. —¿Y si ganan más aún de lo que corresponde al interés del dinero que invierten en construir? —Eso no sería culpa suya, sino de los demás propietarios, que nada hacen, y de este modo se premiaba al que produce riqueza, que es precisamente lo contrario de lo que hoy se hace. En cuanto un propietario levanta una finca tiene que tributar con el tanto por ciento de lo que le produce.

—Pero en caso contrario, el propietario inactivo pagaría por terrenos que no utiliza. —Oh, no! Aparentemente no los utiliza; pero la actividad que los demás despliegan hace que los terrenos que ayer valían 5.000 pesetas hoy valgan 3.500.000. Me parece que es una buena utilización aumentar su fortuna setenta veces en veinte años ó, lo que es lo mismo, colocar su capital á 350 por 100 de interés anual. Suponiendo que en ese tiempo el Ayuntamiento hubiese cobrado un 3 ó un 4 por 100 de contribución sobre el valor del solar, aún le quedaba al propietario indolente un margen de ganancia de 345 por 100.

—¿Y qué ventajas tendrían los vecinos de Madrid con que los propietarios de terreno ganasen por el aumento de valor del suelo y los de casas mejorasen sus rentas? —En primer lugar, que al mejorar las rentas por la baja de impuestos bajarían los alquileres. Los propietarios de son Nerones, defienden sus intereses, como usted y yo defendemos los nuestros, y preferirían alquilar más bajo á tener desalquilado, y en segundo lugar, cargando al valor del suelo todos los impuestos municipales no tendríamos nada que pagar por cédula de inquilinato, licencias, etcétera, y si también se suprimían las malditas contribuciones indirectas, se abarataría enormemente la vida. —¿Pero usted cree que con el impuesto so-

bre el valor del suelo habría bastante para cubrir las atenciones municipales, su mala administración...? —Perdone que le interrumpa: eso de mala administración es una leyenda que toma cuerpo por nuestra indolencia para estudiar las cuestiones. Con un vulgar refrán se lo voy á probar: «Donde no hay harina todo es molina». Si el Ayuntamiento necesita 40 y tiene sólo 20... —Entonces usted cree que eso del exceso de empleados, el despilfarro, los negocios sucios... —Pero señor, si en su casa de usted le faltan para cubrir sus atenciones perentorias 500 pesetas al mes, ¿va usted á dar importancia á los diez céntimos que le sisa la cocinera en la onza de tocino? Claro que hay exceso de empleados, que no se distribuyen bien los fondos y que tal vez se cobran algunos favores, pero eso son menudencias, detalles, malos sí, pero no mortales de necesidad.

Si un día en el estanque grande del Retiro disminuye el nivel del agua porque no entra bastante de la tubería del Canal, ¿se le ocurrirá á usted echar á cubos la del pilón de la Tripona? Lo urgente, lo indispensable no es discutir si se ha de dar al loro alpiste ó cañamones, sino resolver el problema económico municipal para que su presupuesto marche con las holguras que debe marchar el de la capital de España. Y volviendo al punto de partida: creo firmemente que con el impuesto sobre el valor del suelo se resuelve económicamente la vida municipal. No voy á molestarle con cifras, porque ya las he publicado muchas veces. En El Correo Español el 1.º de marzo de 1912; en la conferencia del Centro de Hijos de Madrid, el 17 de diciembre de 1912, publicada en LA CORRESPONDENCIA del 18; en El País del 21 de febrero de 1913; y en El Imparcial del 28 del mismo; en otra conferencia en el Círculo de la Unión Mercantil, el 12 de marzo de 1913, publicada en LA CORRESPONDENCIA del 12 y en otros varios artículos; pero la cifra final es convincente; yo he calculado el valor del suelo de Madrid en cinco mil millones; pero supongamos que me he excedido ó que puede ocultarse y reducirse á tres mil; para que el Ayuntamiento recaudase los 60 millones al año que necesita, bastaría como impuesto único, suprimiendo todos los demás, el 2 por 100.

No me dirá usted que es caro para el propietario del suelo el tributo, y sin embargo, ¿qué cambio en la vida municipal, poder gastar al año 60 millones en vez de los 28 escasos de que hoy dispone! Un ruego á los lectores. Cada uno de ustedes tómesela molestia de hacer números y sume lo que van á disminuir sus gastos familiares con la supresión de todos los impuestos, licencias, arbitrios, etc., y verá si le conviene el impuesto único. Al decir á todos incluimos á los propietarios de casas, para quienes el beneficio es mayor, siempre á base de suprimir todos los impuestos.

A los propietarios de terrenos que sólo hacen como trabajo «esperar», poco es el beneficio en 2 por 100; si habían de ganar un 100 por 100 anual, que se contenten con el 98. ¡Debería la comunidad tomarse integra la plusvalía! Un ruego á los gobernantes. España está virgen aún del ensayo del impuesto único sobre el valor del suelo; probablemente no habremos tenido habilidad bastante para convencerlos de sus bondades; pero leed al gran maestro Henry George, estudia despacio Progreso y miseria, y obrad sin prejuicios, pero con espíritu patrio de adaptación. A falta de más razonamientos, que en un artículo periodístico no caben, lanzaremos una afirmación de convencidos:

La gran urbe que primero instituya el impuesto sobre el valor del suelo desnudo de mejoras, duplicará su población y acapará el capital disponible de todas las demás en el tiempo en que los constructores de ella tarden en emplearlo. Como hijo de Madrid, entusiasta por esta noble tierra, desearé que sea la primera en establecerlo, porque alcanzaría el primer lugar entre todas las grandes capitales euro-

Folleton de «La Correspondencia de España» ALEJANDRO LAVERGNE El Conde de Montmagny PROHIBIDA LA REPRODUCCION
—Así debe ser y es preciso que sea—replicó Sauvageol.—puesto que el marido la ha dejado á consecuencia de esta hermosa aventura. Nada me ha demostrado que esa gran señora no venia al molino por el coronel. —No sabéis lo que decís, Sauvageol—contestó el médico mayor.—Querido, tened cuidado! Estáis de mal humor por los oficiales: lo comprendo; pero eso no es poco caritativo. —Que no sé lo que me digo! ¡Yo! —¿Qué es lo que queréis decirme con eso de esta historia? Soy yo el que ha inventado que ha hablado con el secretario del capitán estoy enterado. —Es posible; pero no tenéis razón para repetir. No es un acto de buen compañerismo—dijo el médico mayor.—Credme, no trato de excusar de una manera

absoluta al teniente Roberto; pero tiene enemigos poderosos, y tendrá bastante con defenderse de la acción criminal que se le imputa, sin que se vaya á registrar su pasado, desde su origen hasta las particularidades más íntimas de su existencia, y estigmatizar á las personas que le demuestran interés ó cariño. —¿Habéis acabado vuestro discurso? —preguntó Sauvageol. —El médico hizo un movimiento de cabeza afirmativo. —Pues bien—siguió diciendo el decano de los tenientes.—os aconsejo que os hagáis abogado. Dicen que se gana dinero en ese oficio, mucho más que en el regimiento manejando la lanceta y curando calenturas. —En cuestión de oficios—dijo el médico,—no hay ninguno mejor que el de acusador, al cual os entregáis siempre y con cualquier motivo, para indemnizaros, sin duda, por el ascenso que os hacen esperar y por los castigos que no esperáis. —¿Vamos! ¿Qué queréis? ¿Es un lance ce lo que buscáis? ¿Un lance conmigo? —dijo Sauvageol con fanfarronería. —Ni lo busco ni lo evito, ni con vos ni con nadie—contestó firmemente el médico. —¡Bueno! Queda convenido que el teniente Roberto es la perla de los oficiales de Caballería—dijo Sauvageol. En aquel momento una enérgica voz exclamó desde un rincón del café: —¡Basta!... ¡Lengua de víbora! —¡Calla, calla!—siguió diciendo Sauvageol sin desconcertarse en lo más mínimo. —Es el bueno de Chalandray, que acaba

de entrar. No es muy agradable lo que me dice Chalandray. ¿No soy tu amigo? ¿He sido borrado en el registro de tu afección por el teniente Roberto? —¿Hasta hoy no lo habéis notado?—contestó impetuosamente Mauricio.—Esto hace muy poco honor á vuestra perspicacia. Si; tratando al teniente Roberto he aprendido á hacer una distinción entre los oficiales como él y ciertos oficiales como vos: verdaderas columnas de café y de taberna, que no sirven sino para rrojar baba sobre todo lo que es virtud, delicadeza, honor, lealtad, y que deshonran el uniforme que visten Si no estáis contentos, señor, con todo lo que os digo, podéis pedir más. —¡Ah! ¡Muy bien!—dijo Sauvageol paseando su mirada á derecha é izquierda con aire feroz, como una fiera que hubieran cogido en el lazo.—Se me llama señor! Y ninguno se pone de mi lado—añadió viendo que todos permanecían silenciosos.—Debería esperar. Chalandray tiene el bolsillo repleto, y yo, no; Chalandray ha nacido en un barrio aristocrático, y yo, no; ¡Basta! No tendré en cuenta esa provocación, en atención á que ya he hecho mis pruebas. Todo el mundo lo sabe en el regimiento. Sauvageol se levantó retorciéndose el bigote, y exclamó con voz estentórea: —¡Mozo! ¡Mozo! Poned mi ajenjo en otra mesa, lo más lejos posible, y daos prisa, si no queréis que os tire de las orejas. El mozo no se lo hizo decir dos veces. —Perdonadme, señores—dijo el señor

de Chalandray tomando asiento en la mesa que ocupaban sus camaradas;—no he sido dueño de mí mismo en esta ocasión. Salgo de la prisión militar, pues he obtenido autorización para ver una vez más á nuestro desgraciado compañero. —Y bien—exclamaron todos, rodeando á Chalandray,—¿cómo está ese pobre Roberto? ¿Qué dice? ¿Qué va á hacer? —¡Ah! Si hubieseis podido hablar dos minutos con él, tendríais el corazón dolorido... ¡Tan joven! ¡Tan valiente!... Un general en el porvenir, seguramente. Y decir que dentro de algunas horas... No solamente tiene aspecto de no dudar de ello, sino que está tranquilo y resignado como si fuera á dirigirse á una revista. —¡Desgraciado Roberto! —Sí, desgraciado Roberto, y podéis añadir también: ¡desgraciado Chalandray! Porque sé muy bien que no soy el mismo hombre. Si; yo, á quien siempre habéis visto tan alegre, tan despreocupado, tan aturdido, no me reconozco á mí mismo, y no tengo más que un pensamiento, que es mi obsesión y me desgarrá el corazón; ¿no soy yo la causa de que nuestro pobre camarada Roberto comparezca hoy en Consejo de guerra? Porque si yo no lo hubiera invitado á venir á mi casa á pasar unos días, no hubiese ocurrido nada de esto. Hubo un profundo silencio, porque todos comprendían lo que, en efecto, había de enojoso y hasta de cruel en la complicitad involuntaria de que Mauricio acababa de acusarse. Todos se ausiaban cordialmente á su dolor, porque Roberto ha-

bía conquistado muchas simpatías con motivo de su desgracia. Sin embargo, el médico mayor, hombre de buen sentido, dijo que, dados los excelentes antecedentes del acusado y las circunstancias especiales en que se encontraba, podía esperarse que Roberto pagaría únicamente con algún tiempo de prisión. Al escuchar este parecer, Mauricio bajó tristemente la cabeza. —¡Quiera Dios—exclamó—que sea así! Por obtener semejante resultado daría una buena parte de mi fortuna. Pero lo dudo. Si supieseis todo lo que yo sé, veríais que no hay para nuestro pobre compañero la menor esperanza de salvación. Además, él mismo no la quería. Algunas muestras de incredulidad acogieron esta última aserción, y Mauricio añadió: —Es como os lo digo, señores. Vosotros no le conocéis como yo. Bajo esa apariencia tan dulce y casi tímida se oculta una voluntad de hierro. Por motivos cuyo secreto no me pertenece, y que advino sin que él me los haya dicho, Roberto ha hecho de antemano el sacrificio de su vida. —¡Pardiez!—exclamó uno de los oficiales.—Comprendo que en ciertos casos se salte uno la tapa de los sesos; pero consentir en dejarse degradar al frente de su regimiento; ver que le arrancan su cruz, ganada tan brillantemente; sufrir vergüenzas, é ir, por último, con los ojos vendados á caer bajo el fuego de un pelotón, eso... ¡Que el diablo me lleve! Señores, no comprenderé nunca ese enigma.



Telegramas de las ocho de la noche

Sociedad de embaucadoras. FERROL. (Martes, tarde.) En el im-

currido desde su matrimonio perdió primero a su madre, y ahora, con la desgraciada muerte de su esposo, queda sola en el mundo. El hermano de Denouville procuró consolarla, ofreciéndola el apoyo de toda la familia. La viuda se retiró a descansar a sus habitaciones del Hotel Continental. Denouville no tenía hijos. Enfermo de la impresión. El amigo y socio de Denouville, Sr. Pomet, se encuentra enfermo a consecuencia de la terrible impresión que le causó la catástrofe. TELEGRAMA OFICIAL OVIEDO 17. En Langreo se han declarado en huelga 325 obreros de la Sociedad Duro Felguera, por rebajárseles el jornal. OTRO ESCANDALO EN PARIS M. Augagneur, abofeteado Las señoras intrépidas. PARIS. Como si no hubiese bastante para llenar de momento la crónica escandalosa con el trágico suceso de ayer, que costó la vida al director de «Le Figaro», otra señora decidida ha venido hoy a dar también pasto abundante a la pública murmuración. El vicepresidente de la Cámara de diputados M. Augagneur salía esta tarde de su casa, a primera hora, para dirigirse a la Cámara de que forma parte. M. Augagneur reside en la calle de Constantina. Hacía bastante tiempo que le aguardaba en la calle una señora, con quien M. Augagneur tuvo relaciones anteriormente. La dama se acercó en actitud amenazadora al político, y éste, para evitar un escándalo, le invitó a que subiera con él al coche que le esperaba. Augagneur ha dado orden al cochero para que se dirigiese a la Cámara de diputados. No se sabe lo que en el trayecto ha ocurrido. Llegados a la Cámara, han descendido los dos del carruaje. Augagneur iba a despedirse de la dama cuando ésta se ha lanzado sobre él y le ha propinado una dilatada serie de bofetadas muy sonoras. Varios agentes de servicio a la puerta de la Cámara se han lanzado sobre la agresora, poniendo fin a la violenta escena. Esta ha producido gran revuelo. La señora ha quedado detenida, y los guardias la han llevado a la Comisaría, donde se la ha sometido a minucioso interrogatorio. Comienza ahora a divulgarse por París lo sucedido a M. Augagneur, que es comentadísimo en todas partes. LAS TARIFAS DE LOS TRANVIAS SUS MEDIOS DE REBAJA De regreso de un pequeño viaje, al repasar los periódicos acumulados durante mi ausencia, leo en uno de la pasada semana un artículo en contestación a otro mío, que con igual título al que hoy me ocupa se publicó en estas columnas. Agradezco en el alma la contestación del comunicante—aunque sea para contradecirme,—pues me hace ver que hay quien se interesa por el asunto y le concede la importancia que merece. Mas como acabo de decir, el comunicante niega la bondad de mis proposiciones y presenta un sistema mixto. Ante todo, y con todos los respetos debidos a D. Sinfiriano Sánchez, me permitiré decirle que leyó un poco a la ligera el artículo que comenta. Si el comunicante hubiese puesto una nueva vez su atención sobre él, se hubiera fijado en que los medios que yo propongo son dos, completamente distintos, como desiguales son las condiciones de las dos clases de viajeros para quienes solicito la rebaja. Decía yo en mi anterior: «Dos son los medios beneficiosos: uno, para el viajero que frecuenta determinada línea; otro, para el que necesita de varias.» Y en efecto. Al vecino de un barrio A que viaja cuatro o seis veces al día por un mismo trayecto, le resulta lo más cómodo y económico el uso del carnet (análogo al de la línea de Ventas), porque le permite viajar cuantas veces le necesite por un tanto alzado. En cambio, al viajero que frecuenta varias líneas, como el carnet de libre circulación por tanto alzado habría que calcularlo sobre las treinta y cinco de que consta la red, aun con la rebaja natural, le resultaría carísimo. Por eso proponía el carnet de cupones de cinco centimos, que al viajero le costasen tres, por ejemplo, y se canjearan por billetes. Pero a fin de que no fuese un abuso, y sólo disfrutaran de la ventaja los que verdaderamente hacen mucho uso del tranvía, decía que el carnet de 300 cupones fuese valedero por un solo mes, con lo que resultaba que se tenía que gastar diez cupones diarios por término medio. ¿Entiende ahora bien el comunicante mis dos sistemas y sus fundadas diferencias? El que dicho señor propone, o sea el del carnet de cupones por línea, es un sistema mixto, que parece como la idea embrionaria que diese lugar a los dos expuestos en mis artículos. Esto no es negar que el suyo sea beneficioso, pero yo encuentro más cómodos, prácticos y económicos, por las razones antedichas, los propuestos por mí. Estúdielos el comunicante con todo reposo, y espero me dará la razón. ANTONIO M. GOY. Rogamos a todos los señores suscriptores que cuando nos avisen el cambio de residencia digan con claridad, no sólo el punto a donde se trasladan, sino las señas donde últimamente recibían el periódico, para facilitar el servicio.

ALCANCE POLITICO

Anoche circuló el rumor de que el duque de Sotomayor había visitado ayer al señor Maura para hacerle entrega del acta de diputado. La noticia es inexacta. El duque de Sotomayor visitó esta mañana al ministro de la Gobernación para reiterar su adhesión al Gobierno. El director general de Administración local manifestó esta mañana que no tenía el menor fundamento la noticia publicada por algunos colegas referente a su nombramiento para otro cargo. «Yo no soy—decía el Sr. Quejana—un político de dedo, parodiando con ello la frase de un ilustre periodista. Conste, pues—añadió—que no me indican para nada.» Hablando el Sr. Sánchez Guerra de los nombres que circulan como candidatos a senadores vitalicios dijo que algunos tienen probabilidades de serlo; pero respecto a otros, ignora el fundamento que puedan tener sus candidaturas. El Sr. Dato no concurrió, después del despacho con el Rey, a su despacho oficial. Telefonó aquél con el subsecretario de la Presidencia, marqués de Santa Cruz, para que éste se encargara de comunicar a cuantas personas le aguardaban en la Presidencia que cuestiones de momento le imposibilitaban acudir a su despacho. Tampoco recibió el Sr. Dato a los periodistas. El marqués de Santa Cruz, por encargo, suyo, dijo a éstos que el Presidente, después de salir de Palacio, había tenido que ir al ministerio de la Guerra, en donde se encontraba conferenciando con el ministro. Los Reyes salen, como va se ha dicho, esta noche, a las diez, para Moratalla. El Sr. Dato ha celebrado a primera hora de la tarde una larga conferencia con el señor conde de Romanones, relacionada seguramente con la próxima elección de senadores. El señor ministro de Hacienda ha llevado hoy a la firma regia dos decretos fijando el capital por el que han de tributar por el concepto de utilidades dos Compañías extranjeras y uno jubilandó a Sr. Sánchez Molero. Esta tarde se ha celebrado, como todos los martes, la recepción del Cuerpo diplomático en el ministerio de Estado. Al regreso de S. M. el Rey de su excursión de Andalucía es casi seguro que, en unión del Presidente del Consejo, celebre una detenida conferencia con el ministro de la Guerra para informarse cumplidamente de cuantas materias afectan a este presupuesto, y de los planes o proyectos que con relación al mismo tenga el Gobierno. La conferencia que celebraron hoy los señores Dato y conde de Romanones parece que tuvo por objeto ver los medios de ponerse de acuerdo en punto a las candidaturas para las próximas elecciones de senadores. Sin duda por esto, y para darle conocimiento de ello, conferenció a primera hora de la noche el Presidente del Consejo con el ministro de la Gobernación. ULTIMA HORA Crucero francés. ALGECIRAS. (Martes, tarde.) Esta tarde ha fondeado el crucero francés Cassard. A bordo vino el general Valcárcel. Saludó al barco almirante Cataluña, y entre los comandantes de ambos buques se cambiaron las visitas acostumbradas. Después cumplimentó el comandante del crucero francés al general Alsina, anunciándole la visita del general Valcárcel. En el crucero marchará el general Lyautey, que llegará mañana en el expreso. Turistas. Procedentes de Gibraltar, llegaron cien turistas americanos en el transatlántico Celtic. Pasearon por la población, regresando a bordo para continuar su viaje a Argelia. Barcos de guerra. Están anclados en la bahía los cruceros Cataluña, Reina Regente e Infanta Isabel; los cañoneros Laya y Recalde; el contratorpedero Audaz, y los torpederos números 2 y 3. Visita de inspección. Mañana llegará el inspector general de los puertos nacionales para inspeccionar las obras de estos muelles. Incendio de unos almacenes. LAS PALMAS. (Martes, noche.) Continúan ardiendo los almacenes Wilson, en el puerto. Las pérdidas ascienden a 35.000 pesetas. Un concierto. En el Club Náutico se ha celebrado un concierto, al que han asistido los marinos rusos é ingleses. Vapor con averías. El vapor inglés Hilarius, que zarpó el día 9 de Liverpool, halló cerca de la Gran Canaria a otro vapor de igual nacionalidad, el Banana, a merced de las olas, por haber sufrido graves averías en la hélice. El Hilarius trajo a remolque al Banana, que procedía de la costa de Africa. Visita a un crucero ruso. Las autoridades han visitado el crucero ruso Bogatir. La tripulación les rindió honores. Después de la visita se hizo a la mar el Bogatir. Llegada de reclutas. CADIZ. (Martes, noche.) Mañana llegará,

procedente de Madrid, un tren militar con 700 reclutas pertenecientes a los regimientos de Saboya, Wad-Ras, Covadonga, y algunos pertenecientes al Cuerpo de Ingenieros. Mañana al anochecer saldrán en el «Canalejas» para Larache. Descarrilamiento. Entre Sanlúcar y Chipiona ha descarrilado una locomotora, sin que hayan ocurrido desgracias personales. El coso blanco. CASTELLON. (Martes, noche.) A la fiesta del coso blanco celebrada esta tarde han concurrido ocho carruajes y cinco automóviles; adornados, presentados por la Cámara de Comercio, el Ayuntamiento y distinguidas familias. Todos ellos iban ocupados por bellísimas señoritas. En el desfile figuran las bandas de clarines de los regimientos de Victoria Eugenia y once montado de Artillería, y la música de Beneficencia. La carrera del coso estaba atestada de público. Los balcones lucían colgaduras. Terminado el desfile, empezó la batalla de «confetis» y serpentinatas. BATALLA CON UNOS BANDIDOS Cuatro guardias heridos GRANADA. (Martes, noche.) El propietario de Illora D. Rogelio Ruiz Tejero recibió un anónimo, en el que se le exigía que depositara mil pesetas en un sitio que se le designaba en el campo. El Sr. Ruiz Tejero dió conocimiento del anónimo al jefe de la Guardia Civil, y al sitio indicado marcharon un cabo y cuatro guardias. Al llegar al lugar en que debía el señor Ruiz depositar la cantidad exigida, fueron recibidos los guardias a tiros por los malhechores, que estaban ocultos. La Guardia Civil contestó a los disparos, entablándose un tiroteo entre los guardias y los bandidos. El cabo Arturo Fernández Chacón resultó con el pie derecho dislocado, y una perdigonada en la mano izquierda. El corneta Ramón Díaz Córdoba recibió una perdigonada en el pecho y en la cara. El guardia Antonio Gómez Gómez tiene atravesada la pierna derecha. El herido más grave es el guardia José Jiménez Rodríguez, que recibió una perdigonada en la cara y ojos. Se consiguió la captura de uno de los malhechores, Francisco Fernández Lechuga. Otro, llamado Juan Pérez Mazuecos, logró fugarse. El hecho ha causado profunda impresión. El guardia José Jiménez está muy grave. TELEGRAMA OFICIAL GRANADA 17. El jefe de la Guardia Civil de la línea de Illora comunica que, con los cinco individuos del puesto, por haber sido agredidos, ha tenido fuego con dos sujetos que por anónimo pedían 1.000 pesetas a D. Rogelio Ruiz Tejero. Han resultado heridos el cabo, Antonio Fernández Chacón, de una perdigonada en la mano izquierda y dislocación del pie derecho, y el corneta Ramón Díaz Córdoba, de una perdigonada en el pecho y en la cara. El guardia de Seguridad José Jiménez Rodríguez, con una perdigonada en la cara; y el estado de éste grave. Otro guardia, Antonio Gómez Gómez, atravesado de un balazo. Ha sido capturado uno de los agresores, llamado Francisco Fernández Lechuga; el compañero logró fugarse, practicándose diligencias para su captura. ESPECTACULOS EL CARTEL PARA EL DIA 18 PRINCESA.—9 (moda). La noche del sábado. COMEDIA.—9.45 (función popular). El argollo de Albacete. LARA.—7 (doble). En familia (dos actos). 10 (sencillo). La familia de la Soledad.—11 (doble). A la moderna (dos actos). APOLO.—6 (doble). El club de las solteras, 12 Tango Girls y el grumete.—10.15 (doble). La boda de la Farruca, 12 Tango Girls y El gitano. PRINCE.—9.30. Las golondrinas. GOMICO.—7. El poco juicio.—10.15. El tango argentino (estreno).—11.45. Las llaves del cielo. GRAN TEATRO.—6 (doble a precios de sencilla). La tierra del Sol y Los dioses del viento.—10.15 (doble). La muñeca del amor (tres actos). CEIVANTES.—6.30 (sección vernouilh). El rosal de la verja (dos actos).—10.30 (doble). Lluvia de hijos (tres actos). ESLAVA.—7 (sencillo). Serafina la Bualtes o una noche en el Juggoo.—10.30 (doble). La modista de un mujer NOVIDADES.—6. El último juguete.—7.15. La voz de la calle.—9.15. El banderín de la 4.—10.30. Amor que huye (reestreno).—11.45. El golfo de Guinea. MARTIN.—5.30 (doble a precios de sencilla). El tirador de palomas, la notable pareja coreográfica Sevilla-Marina y Rafael Arcos.—10 (sencillo). La patria checa (reestreno) y la notable pareja Sevilla-Marina.—11.15 (doble a precios de sencilla). San Juan de Luz y sensacional éxito de Rafael Arcos. TEATRO ALVAREZ QUINTERO.—6. La alegría de la huera.—7. Cambios naturales.—9.15. Caralimpia.—10.30. Alma de Dios.—11.45. Caralimpia. COLEJO IMPERIAL.—8.30. La cueva.—6.30. La huera de Bruselas (especial).—9.15. Los incensables.—10.15. La loca de la casa (reestreno) (especial). ZARZUELA.—Sección continua de 5.30 a 12.30.—El Sol de media noche.—Alfantis, tercera y cuarta parte.—Naufragio del vapor Balaad.

TEATRO INFANTA ISABEL.—(Barquillo, 14).—Siempre felices.—Bulaca, 0,30 y 0,50. PRINCEPE ALFONSO.—(Génova, 14).—Siempre felices.—Bulaca, 0,50. TRIANON-PALACE.—Tarde, cinema selecto. Zaza, Eloisa Carbonell y otras atracciones. SALON DORE.—Sección continua.—Estreno de la selva. AVISOS UTILES LOS IMPREVISORES Son aquellos que cuando están enfermos dicen: «Esto pasará». Si no siguen otro tratamiento que el de la esperanza, es muy posible que la enfermedad extienda sus estragos. Cuando empiecen a estar inquietos y a tener miedo querrán ponerse en cura; pero será muy tarde, y ya no habrá nada que hacer. Habréis conocido débiles y anémicos que decían: «Esto pasará». Y llegó un día en que se vieron tísicos, muriendo en breve tiempo. Los debilitados, los anémicos que quieren concluir con su mal encontrarán aquí una buena indicación. Les presentamos un retrato y una carta. El retrato es el de la señorita Carmen Pellin, de Barcelona, calle del Carmen, núm. 108, 4.º 1.ª, y la carta es de dicha señorita, que dice: «Hacia mucho tiempo que estaba minada por la anemia. Tenía mal semblante, me hallaba siempre fatigada y casi no comía. Me encontraba tan débil, que en cuanto hacía el menor esfuerzo me sofocaba la opresión y tenía que pararme para tomar aliento. Sentía también palpitaciones y dolores de cabeza y tosía mucho. Tomé muchos remedios, sin lograr mejoría. Una persona curada por las Píldoras Pink me aconsejó que las tomara. Las Píldoras Pink me han producido excelente efecto, y al cabo de unas cuantas semanas de tratamiento ya no me quedaban ni huellas de la enfermedad.» Las Píldoras Pink diariamente restauran la salud y la vida en los organismos agotados. Curarán con facilidad vuestro estado de anemia, de debilidad general, si acudis a tiempo. Cuanto más arraigado está el daño, más difícil es que desaparezca. Las Píldoras Pink se hallan de venta en todas las farmacias al precio de 4 pesetas la caja y 21 pesetas las seis cajas. PIPERACINA MIDY GOTA .REUMATISMO Fricción diaria al pecho y espalda con Colonia Orive, fortifica niños y evita catarros. INFLUENZA ANEMIA VINO AROUD RACHITIS CLOROSIS CARNE-QUINA-HERRO El más poderoso regenerador. Colores Tango: Señorita, ¿quiere usted llevar sus vestidos y blusas de moda? En el Tinte Lión se tiñen en seis tonos, Fuen-carral, 94. NUESTROS VIAJES NUESTRA PROXIMA EXCURSION será a la Costa Azul é Italia y saldrá EL 1 DE ABRIL DE 1914 ITINERARIO Cerbere, Marsella, Niza, Montecarlo, Génova, Pisa, Roma, Nápoles, Isla de Capri, Sorrento, Pompeya, Florencia, Venecia, Milán, Turin, Lyon, Cerbere. 1.100 pesetas Pedidos el programa detallado. Imp. de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA, Factor, 7.

